

patricio bunster

el dpto. de danza de la UNIVERSIDAD DE CHILE



Carmina Burana, coreografía de E. Uthoff.

La presente colaboración del prestigioso coreógrafo chileno Patricio Bunster, Director del Departamento de Danza de la Universidad de Chile, llegó a nuestra redacción poco antes de producirse el golpe militar fascista que planeado por la CIA en contubernio con la extrema derecha chilena, derrocó el gobierno popular encabezado por el heroico presidente Salvador Allende. En el momento de editarse esta revista, desconocemos la suerte corrida por el Ballet Nacional chileno, por Patricio Bunster y otras figuras de la danza del hermano país, aunque teniendo en cuenta la feroz represión desatada por los fascistas, la violación constante de los más elementales derechos humanos, la destrucción de obras de arte y los asesinatos indiscriminados, tenemos razones para temer por la seguridad de quienes han sabido unir su condición de artistas a la de revolucionarios. Al expresar nuestra solidaridad combatiente, nos afirmamos en la seguridad de que la victoria final será del pueblo chileno.

La Dirección

El Departamento de Danza de la Universidad de Chile agrupa a todos los organismos coreográficos de nuestra primera casa de Estudios: la Escuela de Danzas, el Ballet Nacional Chileno y el Ballet de Cámara. Junto al Departamento de Música, al de Teatro y al de Cine (en formación) constituyen la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y Escénicas.

Gracias al proceso de democratización iniciado con la Reforma Universitaria de 1968, los destinos del Departamento se rigen por un Consejo Normativo y un Director, mandatario de ese Consejo, elegidos por todos sus miembros: coreógrafos, intérpretes, profesores, alumnos y funcionarios.

Calauacán, coreografía de Patricio Bunster.



Pretendemos que todos participen, no sólo en las decisiones sino también en las Comisiones de Estudio de los diferentes problemas que atañen al Departamento.

origen

Para comprender la cuna y dependencia universitaria del arte musical, teatral y dancístico chilenos, así como la importancia que ha jugado en el desarrollo del arte nacional, se hace necesaria una rápida mirada retrospectiva hasta su origen.

La década del 30 al 40 acuñó a una generación estudiantil y a un movimiento intelectual pujante, de clara definición progresista, que vinculado al movimiento obrero ascendente se movilizó en la lucha antioligárquica, antimperialista y antifascista. Neruda funda la Alianza de Intelectuales, los músicos se organizan, los estudiantes enjuician a la Universidad, se crea un frente contra el fascismo, se apoya a la República Española. Se forman grupos de teatro en las escuelas universitarias. Se abren algunas academias de danza no comerciales.

El triunfo del Frente Popular en las elecciones presidenciales de 1938, abre posibilidades a la Cultura y al Arte. Y es así que los conjuntos teatrales estudiantiles forman el Teatro Experimental bajo el alero de la Universidad de Chile (raíz del nuevo teatro profesional chileno). Así también, dentro de la Facultad de Música se corona el esfuerzo gremial de años con la aprobación de la Ley que crea el Instituto de Extensión Musical, que en base a un impuesto sobre las entradas de los cines, debe formar una orquesta, un ballet, un coro, una radio, y debe impulsar la creación y la difusión musical y dancística. Como entonces, este Instituto y sus conjuntos son parte de la Facultad y por tanto de la Universidad de Chile. En cumplimiento de esa Ley, era necesario contratar maestros extranjeros que se abocaran a la formación de la escuela y posteriormente del cuerpo de baile.

Por entonces, la Segunda Guerra Mundial había lanzado a nuestro continente una serie de artistas y compañías teatrales y de ballet, que eran acogidos clamorosamente por esa generación ávida de arte que hemos mencionado. Grandes intérpretes de la música, la compañía de Margarita Xirgú, bailarines orientales y españoles, los Ballets Rusos del Coronel de Basil, el American Ballet y el Ballet Theater, los Ballets Joos, realizaban temporadas invariablemente exitosas. Casi todas eran compañías en disolución y cada país latinoamericano fue acogiendo como inmigrantes a muchos de sus miembros. Iban a determinar el desarrollo posterior del ballet en nuestros países, al ser contratados por los teatros municipales o al inaugurar sus academias particulares.

Así sucedió también en nuestro país pero a diferencia de otros países sudamericanos en que se contrataron especialmente artistas de los Ballets Rusos la Universidad de Chile puso sus ojos en los Ballets Joos, comprometiendo a tres de sus integrantes como

fundadores de la escuela y el conjunto de ballet. Los Ballets Joos habían mostrado una nueva concepción de la danza, un lenguaje que apoyado en la connotación psicológica del movimiento y en una técnica ecléctica, ponía el centro de gravedad en la composición coreográfica y no en el virtuosismo del intérprete, logrando así un danza-drama capaz de reflejar con gran potencia expresiva un amplio abanico de las ideas, sentimientos y emociones humanas, y con especial propiedad las inquietudes candentes de la sociedad contemporánea. Ernst Uthoff, Lola Botka y Rudolf Pescht, intérpretes destacados de los Ballets Joos, iban a fundar en 1941 la Escuela de Danza de la Universidad de Chile.

uthoff y el ballet nacional chileno

La labor de Uthoff en Chile merece artículo especial, pero, en síntesis, sus veinticinco años al frente del Ballet Nacional significaron la formación de las primeras generaciones de bailarines chilenos, la creación de un repertorio original diferente del tradicional, una valiosa difusión de la danza en todo el país, un prestigio internacional de la Compañía por la recepción de crítica y público de Argentina, Uruguay, Perú y Brasil. A través de los años, Uthoff fue abriendo las perspectivas del repertorio y los intérpretes, incorporando nuevas técnicas formativas, invitando a coreógrafos extranjeros y dando oportunidad a noveles coreógrafos nacionales. Después de la gira a EE. UU. en 1964, Uthoff se retira a un merecido descanso y dos maestros extranjeros se suceden en la dirección del Ballet, Charles Dickson y Denis Carey. En 1968, con la Reforma Universitaria, comienza una nueva etapa —que hemos mencionado ya— con una dirección colegiada y elegible, con propósitos de difusión y cultivo de la danza.

la docencia

La Escuela de Danza ha tenido una vida más irregular. En el hecho, sus años iniciales significaron una preparación apresurada de los primeros bailarines profesionales chilenos. No se contó con profesores especializados con dedicación exclusiva a la docencia. El deseo de crear un grupo de danza, quemó y saltó etapas. Pero la práctica escénica, las severas exigencias interpretativas y el concertado trabajo de equipo impuesto por Uthoff y sus colegas, fructificaron en un conjunto de bailarines de calidad y de personalidades diferenciadas que ganaron el aplauso del público chileno primero —sin tradición de danza, pero exigente— y luego el de públicos y críticos más conocedores como el de Buenos Aires y Montevideo. Con ellos se formó la compañía profesional propiamente, cuya fecha de nacimiento debemos fijarla en 1945. Muchos de ellos derivaron posteriormente a la coreografía, a la docencia o encabezaron nuevos conjuntos o academias. Un papel importante ha



Función didáctica presentada al aire libre, ante pobladores, por el Ballet Nacional Chileno.

El compositor chileno Fernando García habla ante los integrantes del Departamento de Danza sobre sus contactos con el Ballet Nacional de Cuba.

